

HACIA
POÉTICAS
de
GÉNERO

1804—1939

Mujeres Artistas en España

POÉTICAS DE GÉNERO.
MUJERES ARTISTAS EN ESPAÑA
(1804-1939)

COMISARIOS:

JAIME BRIHUEGA

RAFAEL GIL

MAGDALENA ILLÁN

CONCHA LOMBA





POÉTICAS DE
GÉNERO.
MUJERES ARTISTAS
EN ESPAÑA
(1804-1939)

Las poéticas de género se han consolidado en la cultura artística como un instrumento para analizar las obras de arte desde perspectivas tanto estéticas como políticas.

Desde este punto de vista, la exposición cuestiona el relato hegemónico de la Historia del Arte contemporáneo, en el que las mujeres artistas ocupaban un lugar residual, sustituyéndolo por otro más acorde con la realidad mostrando el trabajo de un amplio conjunto de pintoras, escultoras, fotógrafas, ilustradoras y diseñadoras que estuvieron en activo durante el tiempo transcurrido entre 1804 —la fecha en que comienza nuestro relato—, y 1939, el final de la guerra civil española.

Las obras que se exhiben hablan de creadoras que, pese a los numerosos obstáculos que debieron sortear por el mero hecho de ser mujeres, se incorporaron a la escena artística a través de los cauces habituales y, aunque apenas lograron galardones y solo algunas de ellas gozaron de una positiva recepción crítica, en general paternalista, alcanzaron un cierto perfil profesional.

Tras un conjunto de autorretratos que reflejan las imágenes de estas pioneras comprometidas, se muestra su capacidad creativa a través de los distintos géneros que practicaron y los estilos que transitaron. En los albores del siglo XIX se sirvieron del romanticismo, el realismo y el clasicismo para componer bodegones florales, escenas costumbristas, mitológicas o retratos; a los que con el cambio de siglo añadieron nuevos temas concebidos a través de una tradición renovada, que culminó con el impulso hacia la modernidad protagonizada por la generación del 27 y la vanguardia desarrollada en tiempos de la República. Una hermosa época que concluyó con el estallido de la guerra civil, cuya poética discurrió por senderos épicos y trágicos hasta que en 1939 nuestras protagonistas debieron olvidarse de la libertad creativa que habían logrado.



01

LAS ARTISTAS FRENTE AL ESPEJO

EL INICIO DE
UN SUEÑO,
1804-1890

02

03

HACIA UNA NUEVA
IDENTIDAD EN EL
CAMBIO DE SIGLO

04

ENTRE LA
TRADICIÓN
RENOVADA Y LA
MODERNIDAD

05

EN
VANGUARDIA

LAS ARTISTAS
EN LA
GUERRA
CIVIL

06



LAS ARTISTAS FRENTE AL ESPEJO

La imagen de una artista sentada frente a un espejo pintando su retrato forma parte del imaginario tradicional de la historia del arte desde que Plinio el Viejo describió la forma en que la pintora griega Iaia de Cícico se retrató a comienzos del siglo I antes de la era.

Comenzaba entonces una práctica habitual entre las creadoras, quienes, desafiando las normas establecidas por la cultura patriarcal, utilizaron sus retratos como herramientas para reivindicarse como artistas y como profesionales; para evidenciar su talento, su ingenio, su capacidad creativa y su independencia, cualidades que la sociedad les censuraba por el mero hecho de ser mujeres.

Para reforzar semejantes propósitos, no dudaron en firmar sus obras y representarse con los lápices, los pinceles, los cuadernos, los caballetes e incluso los modelos escultóricos empleados en su trabajo. Y rebatiendo los estereotipos, se representaron de forma sincera, mostrando su carácter o sus estados de ánimo. De manera íntima unas veces, desafiante otras, incluso descarnada e irónica, pero provistas de la firmeza de quienes se sienten seguras de si mismas; desde la profunda verdad que interpretaban a través del espejo.



ANTONIA RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE ALVA

—
Autorretrato, 1856
Óleo sobre lienzo | Oli sobre tela, 143 x 107 cm
Col. Benito Cortines Torres



DELHY TEJERO

—
Autorretrato, 1935
Lápiz sobre papel | Llapis sobre paper, 33 x 25 cm
Col. particular



EL INICIO
DE UN
SUEÑO,
1804
-1890

Desde el inicio de la contemporaneidad, las artistas españolas comenzaron a desarrollar su vocación artística, a pesar de los muchos obstáculos que debieron sortear en una sociedad que, al igual que sucedía en el resto de Europa, despreciaba su capacidad creativa considerándolas meras *pintoras de afición*, pues ni las escultoras ni las ilustradoras y las fotógrafas eran tenidas en cuenta.

Ello no obstó para que un amplio grupo de artistas, entre las que se contaban algunas damas de la Casa Real, prosiguieran con su formación, concurrieran a las exposiciones organizadas y crearan un importante conjunto de obras de arte que, transgrediendo las normas establecidas —que recomendaban pintar flores y miniaturas—, se atrevieron a componer retratos, escenas costumbristas, religiosas, históricas e incluso paisajes.

Lo hicieron, además, demostrando una notable calidad artística que, sin embargo, no les fue reconocida de la misma forma que a los varones pues ni solían obtener galardones en los certámenes en los que participaban ni la crítica les era favorable; si bien es cierto que, en ocasiones, les dedicaban ciertos elogios abiertamente paternalistas.

En definitiva, nuestras protagonistas iniciaron un camino sin retorno, orgullosas de su trabajo como demuestran los autorretratos que compusieron.



ELOÍSA GARNELO APARICIO

—
Vendimiadoras montillanas, 1892

Óleo sobre lienzo | Oli sobre tela, 152 x 92 cm
Col. Cabello de Alba



ANA GERTRUDIS DE URRUTIA GARCHITORENA (atribuido)

—
Retrato de dama joven, 1832-1850

Óleo sobre lienzo | Oli sobre tela, 73 x 61 cm
Madrid, Museo Nacional del Romanticismo



HACIA UNA NUEVA IDENTIDAD EN EL CAMBIO DE SIGLO

Las artistas en la España del cambio de siglo ofrecieron miradas renovadas sobre sí mismas y sobre la sociedad coetánea.

Para ello, tuvieron que enfrentarse a las poderosas resistencias del pasado, que continuaban cuestionando y coartando sus capacidades creativas, consiguiendo ciertos avances hacia una conformación más igualitaria del sistema artístico.

Por primera vez, pudieron acceder a una formación oficial en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado; una formación que, aunque discriminatoria, supuso un logro en la consideración de sus aptitudes artísticas y profesionales. Asimismo, el incremento de su participación en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, contribuyó a valorar y hacer visible su talento creativo; si bien es cierto que ni los premios ni las críticas solían reconocer sus méritos de forma objetiva.

Algunas de esas pintoras se atrevieron a desafiar al sistema artístico, utilizando grandes formatos para sus flores y bodegones, o desarrollando el paisaje *en plein air*, que refutaba el tradicional confinamiento de las mujeres en los espacios domésticos; mientras que las fotógrafas, cuyo número iba aumentando, se sumaron gustosas a los lenguajes que la modernidad iba imponiendo.

Otras artistas manifestaron en sus obras una clara conciencia de género, configurando iconografías inéditas, a través de las cuales promovieron una reflexión sobre la situación de las mujeres en la sociedad contemporánea.



MARÍA PIRALA ALCAIN

Flors, h. 1891

Óleo sobre tabla | Oli sobre taula, 26,5 x 16 cm
Barcelona, Museu Nacional d'Art de Catalunya



EULALIA ABAITUA Y ALLENDE-SALAZAR

Madre e hijas, perfil de edades, h. 1900

Fotografía b/n vidrio estereoscópico positivo, gelatino-bromuro | Fotografia en blanc i negre sobre vidre estereoscòpic positiu, bromur de gelatina, 4,5 x 10,7 cm
Bilbao, F/ Eulalia Abeitua. Colección Euskal Museoa-Museo Vasco



ENTRE LA TRADICIÓN RENOVADA Y LA MODERNIDAD

Durante las primeras décadas del siglo XX, las artistas aportaron al panorama cultural español una producción creativa que progresivamente tendería a mostrarse como propia. A través de sus obras, expresaron un imaginario cada vez más original e individualista, que significó el inicio del proceso hacia la conquista de una identidad de género.

Algunas artistas desafiaron las convenciones sexistas del sistema, transgrediendo una barrera considerada infranqueable para una mujer: la representación del desnudo. Más aún, en ocasiones no se limitaron a abordar el controvertido tema del desnudo, sino que se atrevieron a dotar a sus obras de un carácter sensual y voluptuoso, accediendo a un bastión, hasta entonces, firmemente masculinizado.

En lo que se refiera a los lenguajes visuales, hubo artistas que compartieron los incipientes giros de renovación que estaba experimentando la figuración tradicional. Otras se situaron en las diversas tendencias a través de las que el arte español entraba en la modernidad, e incluso en su vanguardia. Un papel importante en este proceso de renovación del arte español fue el que tuvieron las artistas extranjeras que llegaron a España huyendo de la I Guerra Mundial, algunas de las cuales se situaron en la primera línea de las vanguardias. Algo que la historiografía tradicional no siempre ha situado en su verdadera dimensión.



LOLA ANGLADA

—
El ramo, 1925

Óleo sobre lienzo | Oli sobre tela, 92,5 x 73 cm
Sitges, Barcelona, Museo Maricel, Fons
Historicoartístic de la Diputació de Barcelona.



MELA MUTER

—
El Onyar en Girona (Cerca del río), 1914

Óleo sobre lienzo | Oli sobre tela, 100 x 100 cm
Girona, Museu d'Art de Girona. Fons d'Art Diputació de Girona



MUJERES EN VANGUARDIA

El arte español se incorporó a los movimientos de la vanguardia internacional desde una posición periférica y un desfase cronológico paralelos a los que arrastraban su modernización política, económica y social. Mientras Picasso, Juan Gris, María Blanchard y otros artistas se adherían en París al nuevo clima de transformación del arte, la eclosión de la vanguardia en la Península tuvo que luchar contra un conservadurismo hegemónico en la escena artística. Como consecuencia y hasta mediados los años veinte, nuestra vanguardia fue una manifestación minoritaria y trabajosamente alternativa.

Por tales razones sorprende que, en términos relativos, sea muy considerable el número de mujeres que entre 1915 y 1939 participaron en esa gesta. Ya fuese en sus manifestaciones más radicales o en su situación en los flacos más avanzados de los procesos evolutivos que poco a poco se fueron produciendo en el arte español. Merece la pena enumerar los principales nombres de esa amplia nómina, en la que también se incluyen artistas extranjeras que en algún momento residieron en España: María Blanchard, Victorina Durán, Maruja Mallo, Ángeles Santos, Rosario Velasco, Remedios Varo, Norah Borges, Sonia Delaunay, Katy Horna, Marie Laurencin, Victoria Malinowska, Dora Maar, Mela Mutermilch u Olga Sacharoff, entre otras.

Pero, además, cabe destacar que algunas de ellas, como es el caso de Sonia Delaunay y de Norah Borges, fueron verdaderas puntas de lanza que orientaron el rumbo de algunos de nuestros primeros movimientos de vanguardia. También que, ya en los años veinte y treinta, artistas como Maruja Mallo, Ángeles Santos o Remedios Varo constituyeron algunos de sus activos más potentes.



SONIA DELAUNAY

—
Disque Portugal, 1915

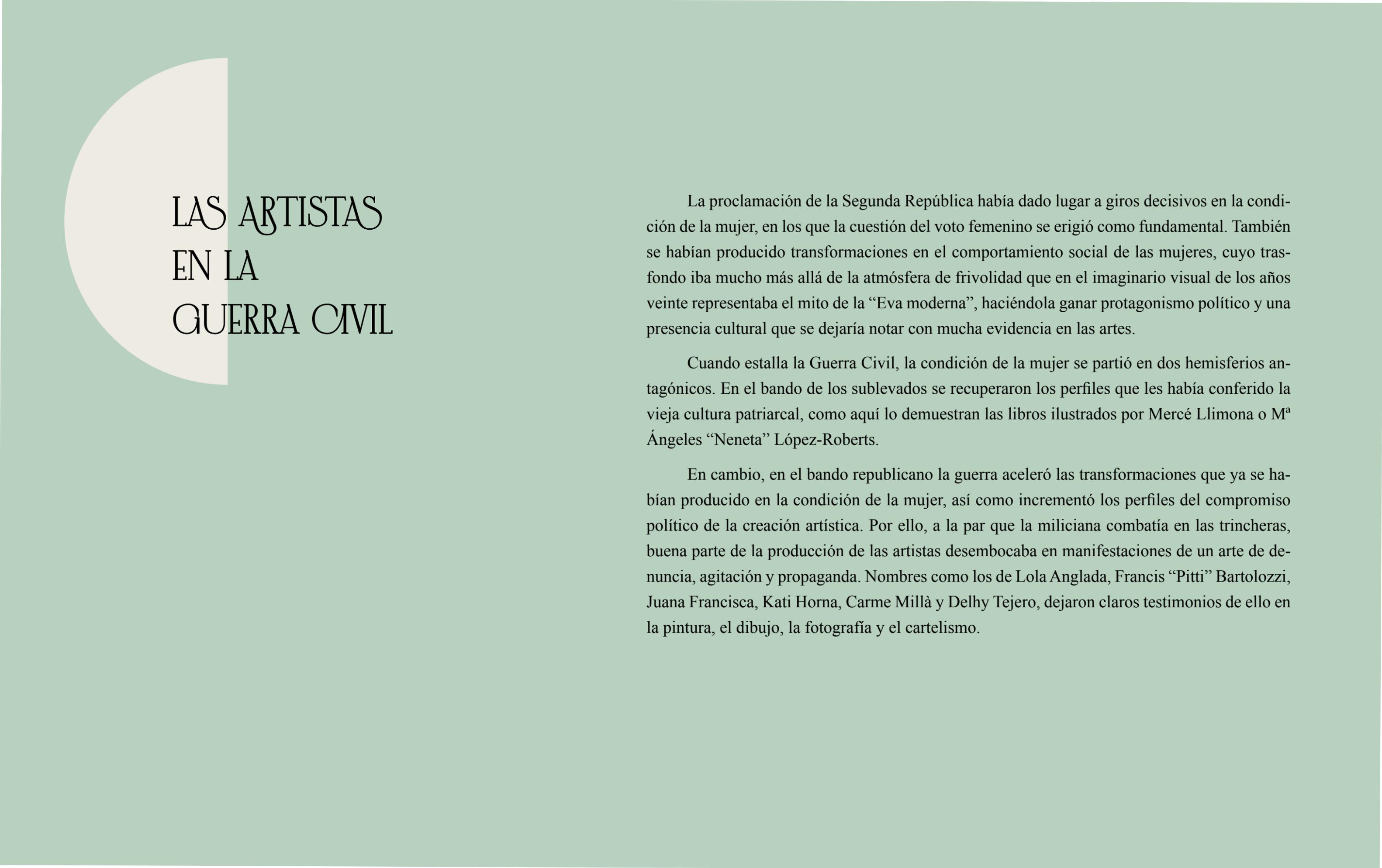
Témpera sobre papel | Tèmp sobre paper, 27 x 20,7 cm
Madrid, Col. Fundación Mapfre



MARÍA BLANCHARD

—
Mujer sentada / Composición con mancha roja, 1916

Óleo sobre lienzo | Oli sobre tela, 100 x 65 cm
Madrid, Colección BBVA



LAS ARTISTAS EN LA GUERRA CIVIL

La proclamación de la Segunda República había dado lugar a giros decisivos en la condición de la mujer, en los que la cuestión del voto femenino se erigió como fundamental. También se habían producido transformaciones en el comportamiento social de las mujeres, cuyo trasfondo iba mucho más allá de la atmósfera de frivolidad que en el imaginario visual de los años veinte representaba el mito de la “Eva moderna”, haciéndola ganar protagonismo político y una presencia cultural que se dejaría notar con mucha evidencia en las artes.

Cuando estalla la Guerra Civil, la condición de la mujer se partió en dos hemisferios antagónicos. En el bando de los sublevados se recuperaron los perfiles que les había conferido la vieja cultura patriarcal, como aquí lo demuestran los libros ilustrados por Mercé Llimona o M^a Ángeles “Neneta” López-Roberts.

En cambio, en el bando republicano la guerra aceleró las transformaciones que ya se habían producido en la condición de la mujer, así como incrementó los perfiles del compromiso político de la creación artística. Por ello, a la par que la miliciana combatía en las trincheras, buena parte de la producción de las artistas desembocaba en manifestaciones de un arte de denuncia, agitación y propaganda. Nombres como los de Lola Anglada, Francis “Pitti” Bartolozzi, Juana Francisca, Kati Horna, Carme Millà y Delhy Tejero, dejaron claros testimonios de ello en la pintura, el dibujo, la fotografía y el cartelismo.



JUANA FRANCISCA RUBIO

Mayo 1937, Conferencia de las muchachas de Madrid, 1937
Litografía sobre papel | Litografía sobre papel, 100 x 70 cm
Salamanca, Ministerio de Cultura y Deporte. Centro Documental de la Memoria Histórica



KATI HORNA

La mujer española antes de la Revolución, 1938
Fotografía de prensa | Fotografía de prensa, 6 x 6 cm (original)
Salamanca, Ministerio de Cultura y Deporte. Centro Documental de la Memoria Histórica

HACIA POÉTICAS de GÉNERO

1804—1939

Mujeres Artistas en España